



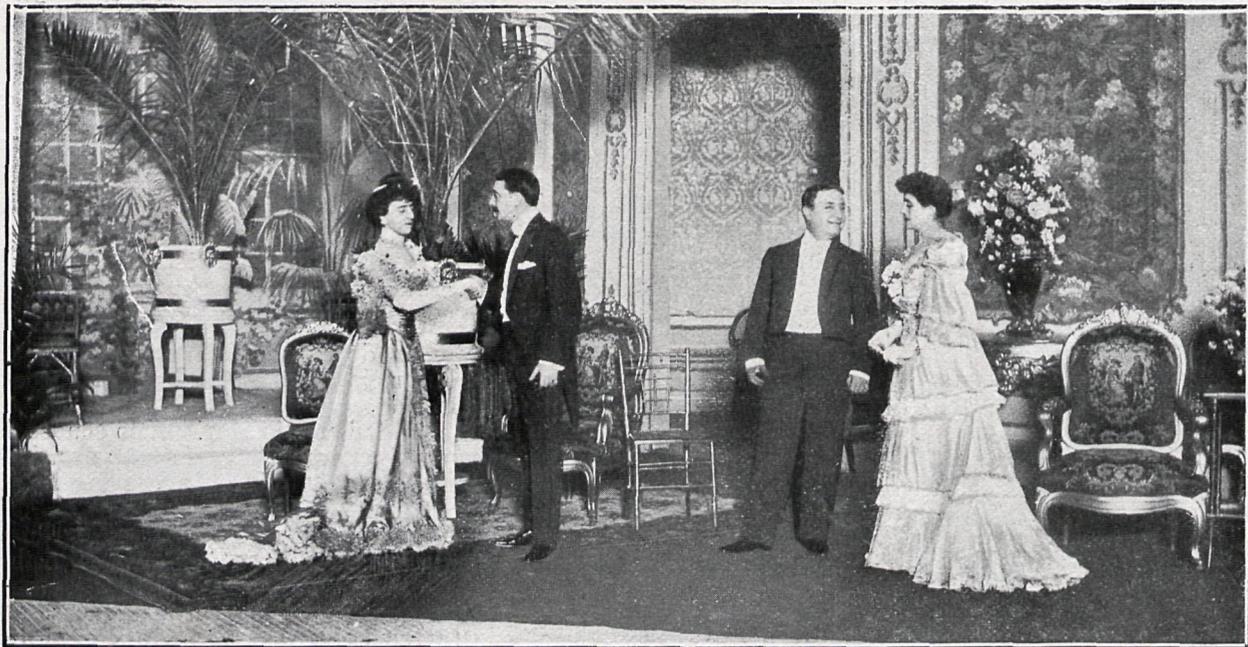
MAD. CHANTRAINE, *Srta. Bremón*
EN EL PRIMER ACTO



MR. CHANTRAINE, *Sr. Balaguer*
EN EL PRIMER ACTO



MARIANA DARLEY, *Sra. Pino*
EN EL PRIMER ACTO



ACTO SEGUNDO.—MAD. CHANTRAINE, *Srta. Bremón*.—MAURICIO, *Sr. García Ortega*.—MR. CHANTRAINE, *Sr. Balaguer*.—MARIANA, *Sra. Pino*
Fots Campúa

falta de compenetración que de él se deriva, sustentase la tesis de la obra.

En el segundo acto, que ocurre en los elegantes salones de madame Breautin, Langlade ha conseguido el brillante triunfo que para fundar su reputación anhelaba, defendiendo al banquero Limeray. El joven abogado es objeto de las más calurosas felicitaciones por parte de los invitados á la *soirée*, entre los que abundan las señoras y señoritas frágiles y coquetas que constituyen la sociedad de la intrigante y poco escrupulosa dama.

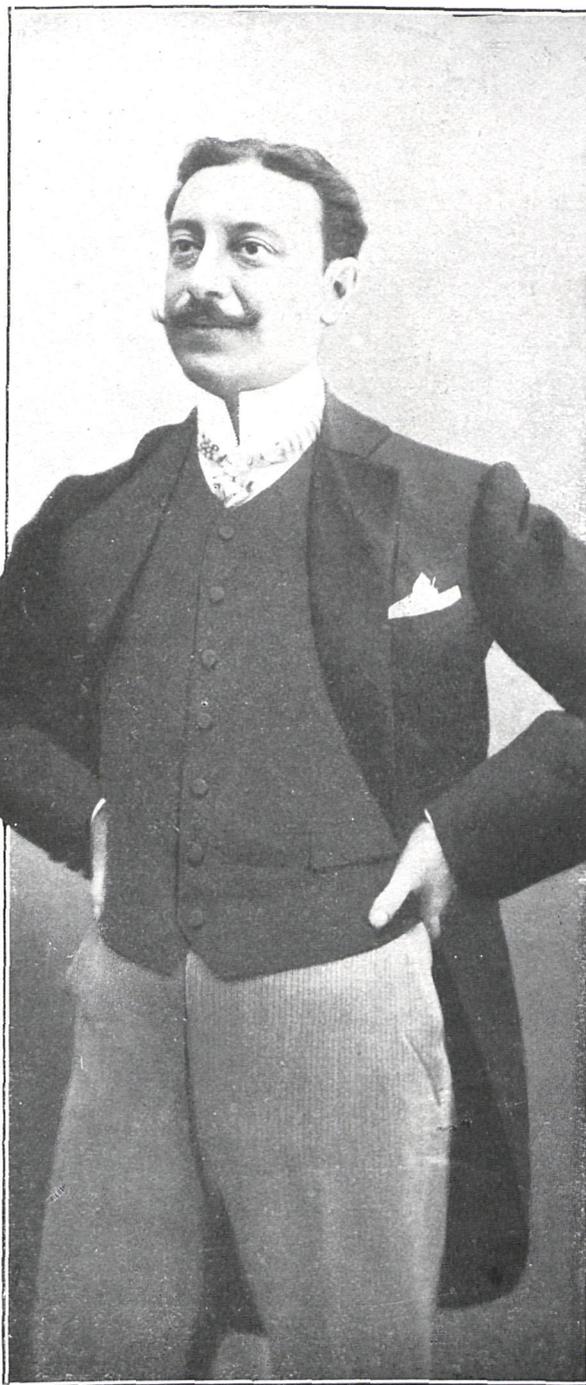
Pero Langlade, que escucha con agrado los elogios que de su talento se hacen, no ha conseguido el premio que ansía: las felicitaciones de Mariana, de la que está profundamente enamorado sin que ella parezca haber parado mientes en el sentimiento que le inspira. Madame Breautin, que anhela vengar desaires de que se juzga víctima por parte de Mauricio y que conoce el secreto de Langlade, facilita á éste una entrevista con Mariana, entrevista que el joven aprovecha para descubrir á ésta la pasión vehemente y honda que le ha inspirado y que expresada con acentos de sinceridad y emoción profundas, logran conmover á Mariana que en vano intenta resistir la atracción que experimenta hacia el joven y el influjo que en su espíritu, más que en su corazón, ejercen sus palabras y la aureola de celebridad que le rodea y que la deslumbran y la trastornan. Mauricio se da cuenta del peligro que le amenaza por las delicadas advertencias de Chantraine, el marido infeliz á quien él defendió, y que fatalmente predestinado es objeto de la perfidia de su segunda esposa, esta vez, sin que en su ánimo se levanten los furiosos anhelos de venganza que en la primera ocasión le impulsaron á disparar su revólver contra los traidores; antes al contrario, sintiéndose al descubrir su nueva desventura inclinado á

la transigencia y á la resignación. Mauricio, sintiendo por primera vez la mordedura de los celos, forma el propósito, que expone á su mujer, de abandonar aquel mundo malsano cuyo contagio amenaza su felicidad.

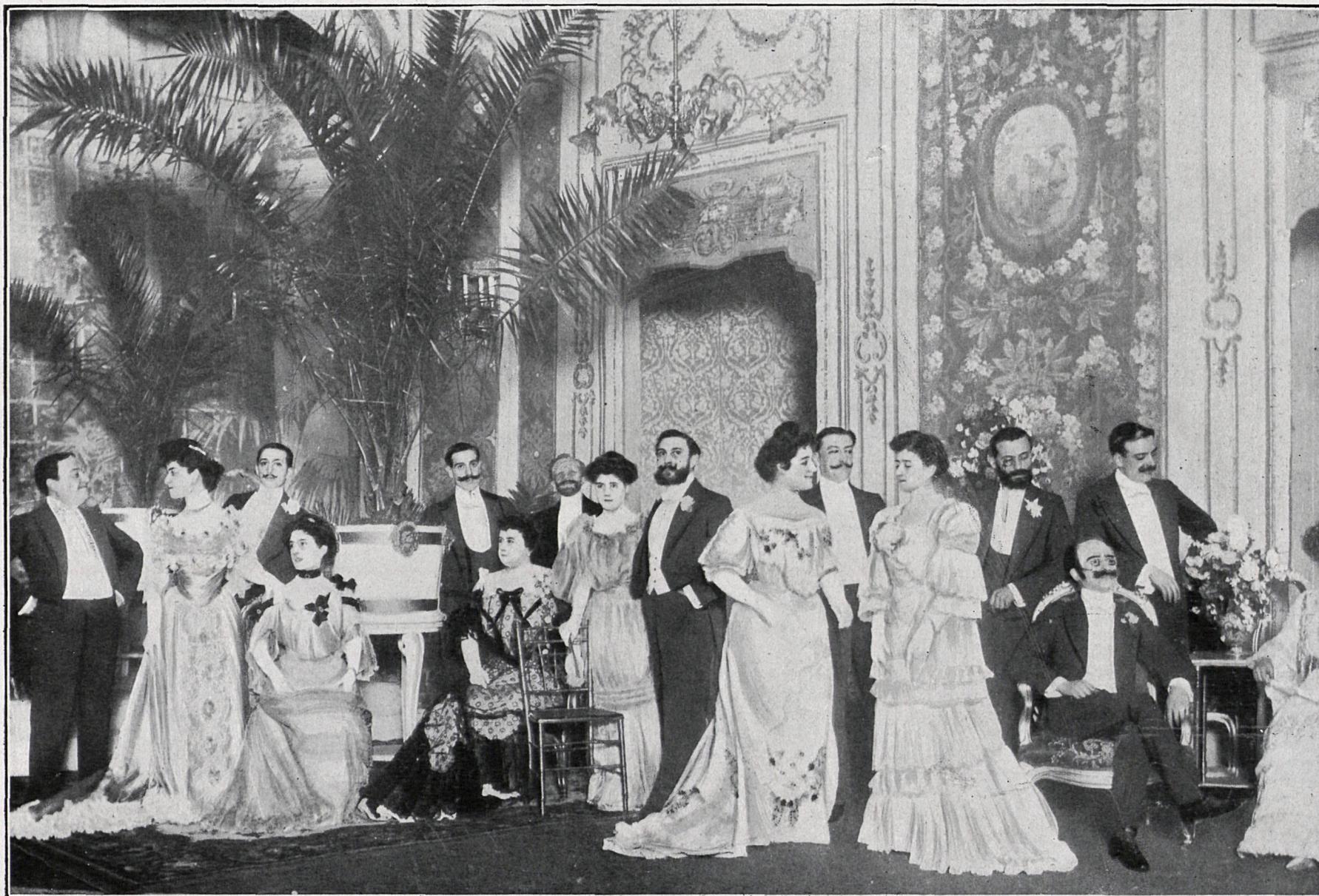
Esta resolución, cuya causa no comprende Mariana, contraría á ésta que imprudentemente se revela contra el designio de su esposo, y no pudiendo impedir que se cumpla en lo que se refiere á su inmediato traslado á su residencia veraniega, invita á madame Breautin.—También vendrá Langlade—dice Mauricio, añadiendo al oído de su esposa:—Ya ves que soy un excelente jugador.

El acto tercero se desenvuelve en la casa de campo de Darley. Lo que Chantraine con su experiencia presentía ha ocurrido. Mariana es amante de Langlade, pero después del pecado, y no obstante la delicadeza y la ternura de él, Mariana se siente arrepentida de su falta, comprendiendo que á cometerla no la impulsó el cariño sino la influencia del medio en que vivía. De este arrepentimiento dedúcese por extraño y frecuente fenómeno, un aumento de amor hacia su esposo. Influye á este efecto, sin duda, la circunstancia de que Mauricio ha logrado la notoriedad, merced á la publicación de una obra notable. La diabólica madame Breautin, ofendida con Langlade porque éste no le confía el secreto de sus amores, se complace en influir también en el ánimo de Mariana en pró de su esposo y en contra del amante, influencia que llevando á ésta á la comparación, la inclina cada vez más hacia su esposo y aumenta su arrepentimiento por la falta.

Mauricio advierte su turbación pero, sin temer que se trate de otra cosa que de la lucha entablada en el ánimo de su mujer entre la atracción del pecado y la conciencia de sus deberes, y creyendo firmemente que esta vencerá por sí sola. Pero un incidente imprevisto que hace aumentar su inquietud, le obliga á exigir explicaciones á su esposa. Ha encontrado juntos á Mariana y á Langlade y en la actitud de ambos ha creído descubrir síntomas indudables de culpable inteli-

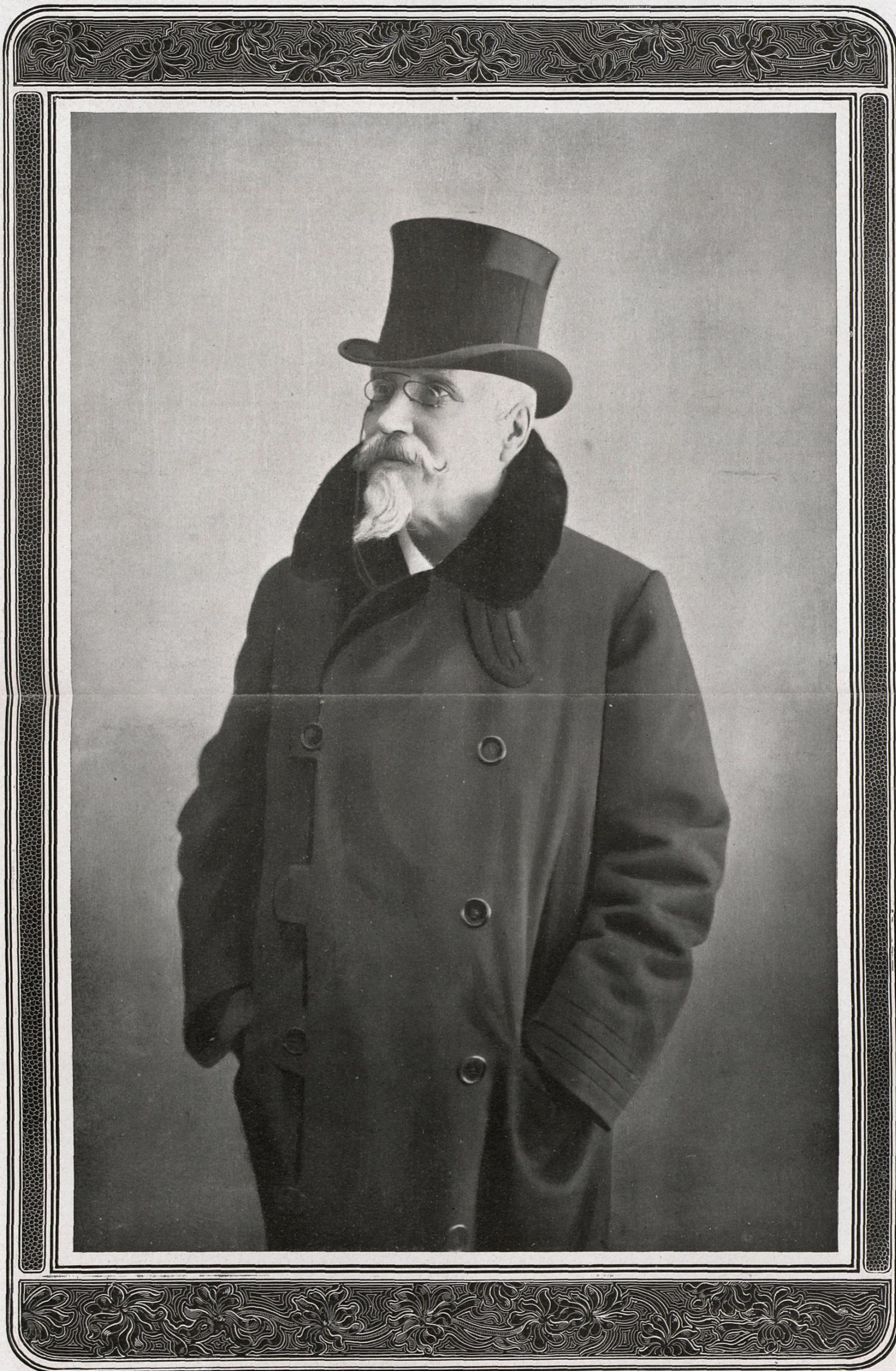


MAURICIO DARLEY, Sr. García Ortega



ACTO SEGUNDO: EL SALÓN DE MAD. BREAUTIN.—MR. CHANTRAINE, *Sr. Balaguer*.—MAD. CHANTRAINE, *Srta. Bremón*.—LAM BRILLART, *Sr. Manrique*.—EMILIA, *Srta. Toscano*.—JUAN, *Sr. Granda*.
TERESA, *Sra. Morales*.—LAMIRENE, *Sr. Castro*.—BERTA, *Srta. Egido*.—LIMERAY, *Sr. González*.—MAD. BREAUTIN, *Srta. Catalá*.—MAURICIO, *Sr. García Ortega*.—MAD. DARLEY, *Sra. Pino*.
NORBERT, *Sr. Lliri*.—MR. BREAUTIN, *Sr. Mora*.—HENON, *Sr. Mata*

GALERIA DE RETRATOS DE "EL TEATRO"



Don JOSÉ ECHEGARAY, eminente autor dramático

CLICHÉ GOMBAU

gencia. Cuando se quedan solos, Mauricio observa la evidente turbación de su esposa y decidido á obtener la explicación que evitará el mal de que se juzga amenazado, háblala con tono persuasivo.

Sintiendo el amargor de la duda, pero sin creer en su desgracia, recuerda á su esposa los días de felicidad que ha interrumpido su loco ensueño, le hace ver la tremenda desdicha que podría ocasionar su falta y la invita á que le declare con la lealtad, con la franqueza á que le da derecho su cariño y su noble proceder, lo que ha mediado entre ella y Langlade. El supone que se trata de un coqueteo, pero cuando ella, influída por su palabra persuasi-

va y vehemente, comienza á hablar, en sus deseos de sincerarse, en sus reticencias, descubre la enorme desventura y herido por los celos quiere arrancarle la confesión destructora de su ventura. Ella resiste, pero él, que lo ha leído en sus ojos, en sus frases entrecortadas, en su actitud de arrepentimiento temeroso, oprime sus manos y zarandeando su delicado cuerpo violentamente, exclama:

—Dímelo... ya sé que esto que hago contigo es una indignidad... pero necesito que me lo digas, que lo confieses...

Ella resiste aún, y solamente cuando él asegura que arrancará á su cómplice la confesión plena del delito, se decide á hacer la tremenda revelación.

Mauricio, al escucharla, siente que un impulso cólerico le ciega y amenazador se lanza sobre su mujer que horrorizada huye. Pero el dolor intenso apaga en él los ímpetus furiosos, y antes de alcanzarla, abatido y sin fuerzas bajo el peso de su desventura, déjase caer sobre una silla murmurando con acento de amarga y triste resignación:

—¡Loca!... ¡Loca!...

Escuchando sus frases entrecortadas, los sollozos con que se despide de aquel amor que ella ha destrozado, Mariana siéntese poseída de sincero arrepentimiento y humilde y suplicante implora su perdón.

Pero la generosidad de Mauricio, que podría llegar á inclinarle á ese piadoso sentimiento, no alcanzaría á impedir que entre él y su esposa se levantara constantemente la sombra del odiado rival y la idea de este tormento no le permite llegar á tal extremo de abnegación.

Es inevitable deshacer el lazo que los unía, como ella ha deshecho la ventura en que se cifraba, pero no queriendo Mauricio que ante la sociedad resulte culpable la infiel esposa, ella será la que solicite el divorcio, fundándole en la infidelidad de él; así conservará Mariana la estimación que de otro modo perdería y podrá casarse con su amante y ser feliz.

Mariana resiste con la tenacidad del que ve destruidas todas sus esperanzas de redención, pero no logra vencer la inflexibilidad de su esposo.

La madre de Mariana pone término á esta hermosa escena con una nota de intensidad dramática insuperable.

Ignorante de todo y al ver que su hija está llorando, pregunta qué sucede; para abreviar aquella penosa situación, Mauricio se apresura á manifestarle que su esposa y él han decidido separarse. A la asombrada interrogación que la madre dirige á su hija, ésta responde afirmativamente, y como Mauricio añade que la culpa es suya, que él es quien ha cometido la falta que motiva la separación, la digna y bondadosa señora dice á su hija:

—En nuestra familia jamás se ha visto separarse á una esposa de su esposo. A los hombres se les debe perdonar, la falta del marido tiene disculpa. Si fuera la mujer la que hubiera



MAD. BREAUTIN, Srta. Catalá, y MAD. CHANTRAINE, Srta. Bremón, EN EL SEGUNDO ACTO